

L'ARGENT

Distribuidora: Flicker Alley

Zona: 0

Contenido:

Blu-Ray: *L'Argent* (Marcel L'Herbier, 1928)

DVD 1: *L'Argent* (Marcel L'Herbier, 1928)

DVD 2:

Prometée... banquier (Marcel L'Herbier, 1921)

Autour de L'Argent (Jean Dréville, 1928)

Les Deux restaurations de Autour de L'Argent, (2019)

Foto-Galería

Libreto de 23 páginas con los textos de Serge Bromberg («Restaurer *L'Argent*») y Mireille Beaulieu («*L'Argent*. Un film de Marcel L'Herbier», «*Autour de L'Argent*. Un film de Jean Dréville» y «Jean Dréville. Sa biographie»), así como con los créditos de *L'Argent*, *Autour de L'Argent* y la restauración.

Formato: 1:34:1

Audio: Francés

Subtítulos: Inglés

Fecha de edición: 2019



«Un Everest». De este modo califica Serge Bromberg la película *L'Argent* dirigida en 1928 por Marcel L'Herbier (1888-1979). Y no cabe duda de que es cierto si se atiende tanto a la película en sí —a día de hoy, un hito del cine (mudo) francés, fundido a sangre y fuego con la vertiginosa historia de su producción—, como

al empeño que compete directamente a Bromberg y su compañía Lobster Films: haberse embarcado en restaurar de nuevo una aventura artísticamente ambiciosa como pocas y olvidada durante décadas, hasta que en los años setenta comenzó el reconocimiento que le abrió el camino hacia el canon de la historia filmica. Fue el propio L'Herbier quien tuvo la oportunidad de ayudar en la primera restauración de la que él siempre consideró su obra cumbre en 1971. A ésta le siguió una posterior en 1994, y ahora la restauración digital emprendida en 2018 por Lobster con el soporte imprescindible en este caso del Centre National du Cinéma (CNC) y la ayuda del Eye Film Institute de Amsterdam.

La empresa de Bromberg ya había restaurado en 2017 *L'Inhumaine* (*La inhumana*), tal vez el otro gran título determinante de la carrera de L'Herbier, rodado en 1924. Poco antes, el cineasta francés había comenzado a producir con su propia compañía, Cinégraphic, transformando el hecho de que Pathé le hubiera dejado de producir sus films en la oportunidad de alcanzar la mayor independencia posible como realizador. Atrás habían quedado su elección por el cine desde mediados de la Primera Guerra Mundial después de sus tentativas en sus otras grandes pasiones —la literatura, el teatro y la música—, así como sus primeras etapas como guionista y director, que le colocaron como uno de principales nombres del panorama filmico de su país. Entre 1923 y 1928, L'Herbier construye una trayectoria enormemente autoexigente, cambiante de un título a otro, donde siempre se movió con un pie en géneros reconocibles y otro en el espíritu vanguardista que le acompañó hasta, al menos, la llegada del sonoro. Además de los dos títulos ya citados, formaron parte de este periodo de máxima libertad sus adaptaciones de Tolstoi con *Resurrección* (*Résurrection*, 1923), de Pirandello con *El difunto Matías Pascal* (*Feu Mathias Pascal*, 1926), de Charles Méré con *El vértigo* (*Le vertigues*, 1926) y de Lucie Delarue-Mardrus con *Ex-voto* (*Le Diable au-coeur*, 1927). En buena medida, *L'Argent* supone la desembocadura de esta etapa por distintas razones. Por prolongar su interés por las adaptaciones literarias al asumir la de la obra más famosa de la que partió: la novela homónima del escritor francés Émile Zola publicada en 1891. Por constituir un proyecto todavía mudo cuando ya el cine sonoro comenzaba a dominar las pantallas; de hecho, de cara al estreno de la película, L'Herbier sonorizó con ruido ambiente una de las principales secuencias del film, aquella en que uno de los protagonistas, el aviador Jacques Hamelin

(Henry Victor) despegó con su avión rumbo a Guyana. Y por llevar al límite un interés por la espectacularidad que el director venía demostrando como mínimo desde su film rodado en España *El Dorado* (1921). No en vano, L'Herbier recondujo su adaptación del texto de Zola hacia una actualización que tuvo lugar en un contexto marcado por el éxito en 1927 de films como *Napoleón* (*Napoleon vu par Abel Gance*, Abel Gance) y *Alas* (*Wings*, William A. Wellman) —éxitos de público que también lograron hacer del espectáculo con mayúsculas un éxito artístico— y en la que el poder avasallador del dinero, con su capacidad casi infinita para secuestrar almas y doblegar voluntades, se encarna en el movimiento constante e imperioso de la cámara a través de localizaciones reales como el imponente edificio de La Bolsa en París o de los suntuosos decorados creados por André Barsacq y Lazare Meerson. Ésta es, sin duda, la principal marca del estilo que el cineasta francés pone en práctica para contar esta historia ubicada dentro del melodrama desarrollado bajo los parámetros del llamado «*modern studio spectacular*». Así se denomina al trabajo en estudio creado para determinadas coproducciones donde predominaba un cruce cultural entre las tendencias internacionales de la vida urbana del momento, traducida en términos cinematográficos tanto en ambientaciones como en costumbres de los personajes que respondían a las modas más modernas, vanguardias incluidas. Inserta en una atmósfera de estas características se encuentra *L'Argent*, donde una serie de personajes corrompidos hasta el tuétano por el afán de dinero —los banqueros Saccard (Pierre Alcover) y Gunderman (Alfred Abel), la baronesa Sandorf (Brigitte Helm) y Line, la esposa del aviador Hamelin (Mary Glory)— vuelcan sus irrefrenables intereses sobre el único personaje que no lo está, el propio Hamelin, sometido por ellos a una terrible presión de cara a su ansiada travesía trasatlántica hasta una Guyana rica en recursos por explotar.

Sin embargo, fueron precisamente las enormes ambiciones de este proyecto lo que supuso la claudicación de L'Herbier a la aspiración de seguir manteniendo su independencia como creador. El coste de partida, tres millones de francos, era tan alto que él no podía asumirlo solo mediante su compañía Cinégraphic. Así que se asoció con la Société des Studios Réunis y, sobre todo, la poderosa Société de Cinéromans, sin duda uno de los pilares básicos en los que descansaba la producción cinematográfica francesa de la época, comandada por el todopoderoso Jean Sapène, controlador e interven-

cionista sin miramientos respecto a los proyectos en los que se implicaba su compañía. Desde luego, Sapène no dejó de serlo ante un proyecto de las dimensiones de *L'Argent*, que presentaba tanto riesgo como interés. Se trataba de una adaptación de un escritor como Zola, emblemático como pocos en la cultura francesa de la época. Por esto mismo el productor francés la incluyó dentro de la línea de producciones de prestigio de la Société de Cinéromans sencilla y significativamente denominada «Films de France». Además, la película era objeto de un decisivo acuerdo de distribución con Alemania que supuso integrar en el elenco protagonista al actor Abel y la estrella femenina Helm, lanzados internacionalmente, especialmente ella, por su éxito en *Metrópolis* (*Metro-polis*, Fritz Lang, 1927).

Como era de esperar, las personalidades tan fuertes como contrapuestas de Sapène y L'Herbier acabaron por chocar con dureza a lo largo del desarrollo del proyecto, preparado durante un año y rodado durante quince semanas en las que, para desesperación del primero, el presupuesto ascendió hasta los cinco millones de francos. El enfrentamiento entre el afán controlador de Sapène y la voluntad de L'Herbier de imponer su criterio creativo sin rendir cuentas a nadie fue tal que llegó a las manos, pero, afortunadamente para el director, se saldó con el estreno de una versión que apenas sufrió cambios respecto al original. A pesar de ello, el éxito discreto de la cinta y el incipiente aire anacrónico que despedía en un panorama marcado por la novedad del sonoro no ayudaron a que su recepción se acercara a la ambición no solo económica sino también artística depositada en ella. No obstante, L'Herbier pudo ver su obra reivindicada en buena parte gracias a la restauración de 1971, a lo que se sumó la monografía que le dedicó en 1973 Noel Burch, quien desde entonces ha proclamado siempre que *L'Argent* es una de las cuatro (sic) mejores películas de la historia del cine mudo.

La restauración digital acometida para la presente edición se realizó a 4K, a partir de uno de los tres negativos de cámara que se filmaron originalmente. Siguiendo lo señalado por Lobster Films, (http://www.dvdbeaver.com/film2/DVDRReviews43/largent_1928.htm [26-11-2020]), otro de los negativos está perdido y un tercero es la versión de exportación, realizada al parecer con tomas filmadas desde peores ángulos y usadas en este caso de manera excepcional, solo para reponer planos muy dañados en los demás materiales. Así pues, se ha utilizado el único negativo que se conserva por entero,

al que se comparó minuciosamente con todos los materiales existentes. Y al mismo tiempo, se han recuperado y restaurado los intertítulos originales. Estamos ante la segunda edición del film en DVD y la primera en Blu-ray. Respecto a la anterior en DVD, realizada por Eureka en fecha no tan lejana, 2008, a partir de la restauración de 1994 y con unos extras de indisimulable aire académico —por ejemplo, un libro compuesto por un detallado estudio del film a cargo del historiador experto en el cine mudo francés Richard Abel, una entrevista con L'Herbier a cuenta de *L'Argent* y un compendio de extractos de críticas de la época—, la de ahora busca diferenciarse jugando la baza de crear unos contenidos si no más numerosos, si concebidos para una mayor variedad, con un perfil más cinéfilo.

De este modo, más allá de la redoblada potencia visual alcanzada por las imágenes mediante la restauración digital, el film se ofrece con dos acompañamientos musicales distintos a elegir, el de la Mont Alto Orchestra, registrado en 2018, y el de Olivier Massot, del mismo 2019, ejecutado por la Orchestre National de Lyon. Igualmente, el impagable documental de 1928 sobre el rodaje de la película *Autour de L'Argent* de Jean Dréville, que también formaba parte de los extras de la edición de 2008, aquí se ofrece además con dos sonorizaciones distintas: la realizada en 1971, donde se incluyó la *voice over* de Dréville con extractos musicales elegidos por él; y la que se ha elaborado específicamente para esta edición que une la *voice over* de Dréville con la música electrónica del grupo Tempson. A la restauración de este film se refiere la pieza un tanto prescindible donde Bromberg en persona explica el proceso —¿y por qué no mejor una pieza donde él mismo explicara el proceso de restauración digital de *L'Argent*?—, y expone la doble maniobra de acercamiento que pretende la edición: al original creado por L'Herbier y a la mayor cantidad de público posible en la actualidad. Junto a la duplicada

oferta sonora, parecen remar en esta misma dirección la galería fotográfica de los protagonistas del film y el interesante librito divulgativo con textos breves mayoritariamente escritos por la historiadora cinematográfica Mireille Beaulieu a propósito de la *L'Argent*, *Autour de L'Argent* y sus autores.

Precisamente, desde nuestro punto de vista, lo que marca la diferencia de esta edición es la conjunción del documental de Dréville con otro de los extras incluidos, la película breve de L'Herbier *Prométhée... banquier* filmada en 1921. Ficción apasionante en sí misma por la mezcla de procedimientos de aire más y menos vanguardista que se dan cita en ella, resulta imposible no verla como una parábola de sustrato mítico sobre el poder destructor del dinero que prefigura en numerosos aspectos lo que años más tarde será *L'Argent*. Si su visionado es la puerta de entrada al universo de la posterior obra cumbre de L'Herbier, el de *Autour de L'Argent* lo es al universo de L'Herbier como director. La rareza de que en la época se filmara un material de estas características, dentro del rodaje de la propia película de L'Herbier, se manifiesta en su alejamiento absoluto de lo que, con los años, acabaron siendo los tópicos que suelen acompañar al formato del *making of*. Dréville filma el permanente movimiento de la cámara dentro del set de *L'Argent* casi con la misma obsesión con que L'Herbier la utiliza en su película. No pierde detalle de su dirección de la interpretación de los actores. Y muestra una y otra vez al cineasta en su afán por conducir a la masa de extras que se mueven compulsivamente dentro de los espectaculares decorados del film. *Autour de L'Argent* transmite la intensidad de L'Herbier. Y con ella, la de una película que supuso un auténtico reto creativo.

Daniel Sánchez Salas